

# Los limbos de la cultura

Byron  
González Castillo

Gramsci y Pound desde diferentes perspectivas fustigaron, entre otras cosas, las conciencias conservadoras y su aptitud y actitud ante las expresiones culturales de la época. Pound, en su juvenil folleto "*Patria Mía*", arremete contra las disposiciones de los editores de diarios y revistas que adoptaban medidas profilácticas para preservar un determinado status cultural acorde con la estructura económica existente: promoción y desarrollo de pensamientos asépticos y estables. Pound proponía como solución, en última instancia, una suerte de mecenazgo moderno. Tal pretensión históricamente era y es pedirle peras al olmo. Rubén Darío había probado este tipo de cicuta y la immortalizó en su cuento alegre "*El rey burgués*". Gramsci, por su lado, no solamente proponía maneras de organizar los suplementos literarios y sus funciones sociales, sino que también resaltaba la importancia de los lectores -las compañías de publicidad actuales denominan significativamente a estos: público cautivo- desde dos puntos de vista: "a) como elementos ideológicos, filosóficamente *"transformables"*, capaces, dúctiles, maleables; b) como elementos *"económicos"*, capaces de adquirir las publicaciones y hacerlas adquirir por otros". (Gramsci. "*Cultura y literatura*" Ed. Península, 1972. Pgs. 86-87).

Estos pequeños ejemplos pretenden demostrar que la discusión o análisis con respecto a los suplementos culturales, lite-

rarios y su relación con los intelectuales, la creación misma, la sociedad, etc. . . no es nada nuevo. Es más, el siglo XIX y los folletines románticos popularizaron a los Dumas y sus Condes Montecristo -quién se imaginaría que las tediosas, deleznales y alienantes telenovelas del siglo XX se inspirarían tanto en el contenido como en su forma de distribución en lo que posteriormente sería denominado como *"novela rosa"*-. Justa será siempre, la perseverante actitud crítica ante las momificadoras y poco imaginativas propuestas del "*Olimpo acuoso de las ranas*", la canalla literaria, dirían el nicaragüense Martínez Rivas y el francés Baudelaire.

El suplemento literario supelementalmente llena dos vacíos: a) expande informaciones especializadas, con mayor grado de honddura que la nota periodística, y por tanto desbroza el camino para la elevación cultural del pueblo; b) resuelve, en parte, el problema económico de la adquisición de tal información. Es obvio, un diario o semanario es más barato que un libro.

Por eso llama mucho la atención que en un país como Costa Rica, en el que se publican 4 diarios, exista un único y encenque Suplemento literario: Ancora (como dato curioso, digno de Ripley, citamos al pequeño Larousse Ilustrado: Ancora f. Ancla. Pieza del reloj que sirve para regular el escape. Pieza de hierro en forma de T que sirve para afianzar dos piedras o maderos. Fig. Lo que sirve de amparo en un peligro o infortunio: ese negocio es hoy su áncora de salvación.)

En la categoría Suplemento Literario descontamos definitivamente a la "*Revista Dominical*" de "*La República*" que, ha-

ciendo honor a su nombre, cede, entre recetas de cocina y ejercicios para evitar la celulitis, minúsculos espacios de consejas artísticas.

Observemos más de cerca al fenómeno en cuestión para sacar a flote causas y efectos sociales: en el diario *"La Nación"* del 27 de enero del año en curso apareció publicado un cuadro de *"Porcentaje de lectores habituales que leen las diferentes secciones"*. El cuadro porcentual tiene una lectura dual: presenta y oculta. Ambos discursos, uno en la superficie -evidencia aparente- y el otro, subyacente, tienen existencia simultánea y complementaria. El oculto revela vicios; el otro, desde la llanura, esquiva realidades no gratas a través del dato parcializado. Uno, efectista, provoca espejismo o tozuda ceguera; el otro, ojo alerta por el desvelo, critica, evalúa.

La citada estadística nos obliga a aceptar su dirigida conclusión: el pueblo tico lee profusamente los diarios. Contrariamente a lo que sucede en otros países, ejemplo Francia, donde los periódicos están siendo llevados a la quiebra por falta de lectores, en Costa Rica, pululan. Aún más, la información de los diarios es *"distribuida"* en la plática cotidiana que se efectúa en los lugares más inesperados o insospechables. Existe pues, un mercado ideológico, cuyos valores -tanto de uso como de cambiarían. Y es en este campo en que el lector se trueca en un coadyuvante en la circulación del diario y su único sustentador. Como en cualquier parte del mundo, el lector tico sufre del que generalmente se denomina -excusen la perogrullada- manipulación de conciencia: el tico hace suya en forma absoluta una verdad relativa. Esto incide, obviamente, en el hecho cuantificable

de la capacidad de leer periódicos y en el grado de subutilización de esta capacidad, la cual debería de ser aprovechada en la búsqueda de mejores estadios de la praxis social y la conciencia colectiva del pueblo costarricense.

En el cuadro porcentual, aparecen bajo el promiscuo rubro de Suplemento todas aquellas informaciones especializadas que, como dice la R.A.E., integran las que faltan o remedian la carencia de ellas en los diarios. De tal manera que son, vistas así, una excepción con respecto a la noticia o información cotidiana. Es obligatorio, por lo tanto, que la obscura cifra de 76.04% -porcentaje que representa la media de la sumatoria de la variable lector aplicada a Suplemento- sea, a falta de datos más concretos, repartida salomónicamente entre los suplementos Agropecuario, Deporte, Motorismo, Foro Industrial y Ancora. En ésta indiscriminada distribución, a cada suplemento le corresponde un 10.86% de lectores habituales. Tal porcentaje está muy por debajo del de lectores que gozan con las lecturas de los preavisos de su destino o de los lectores de los sospechosamente protocolarios *"avisos fúnebres"*.

Así, los suplementos literarios poseen el 10.86% de lectores habituales (la generalización la hacemos debido a los culturales vasos comunicantes existentes entre *"Germinal"*, Suplementos o sección de la quincenal publicación *"Contrapunto"*, y la insegura aparición de *"Forja"*, suplemento del semanario *"Universidad"*. Hay, claro está, diferencias sustanciales tanto cuantitativas como cualitativas con respecto a *"Ancora"*, pero son también subutilizadas como veremos más adelante). Irremediable emerge la pregunta:

¿Cómo es posible que Costa Rica que se precia de su cultura posea un porcentaje tan pequeño de lectores de suplementos literarios contrariamente a los que se da con otras secciones aparecidas en los medios de comunicación escrita? Obviamente no podemos dejarles la absoluta culpa a los lectores, quienes han sido condicionados, por largos períodos, para observar, contemplar las expresiones culturales como actos externos a ellos, que son obras de *"inspiración"* de los autores y que nada o casi nada tienen que ver con la vida real; así como tampoco se afecta la inconmovible conciliación social que los autores verdaderos y cotidianos de la realidad social justifican en su práctica, la cual se desliza en una imperturbable y supuesta línea recta.

El hecho social del *laissez-fairismo* cultural existente ha logrado enmarcar en oro adulterado el grito juarista de *"El respeto al derecho ajeno es la paz"*. Jamás tal práctica liberal ha llevado a un pueblo al nirvana como a éste.

Tal pacifismo se ha convertido en un problema biológico, genético, que ha llevado al pueblo y a la cultura costarricense a un estadio peligroso: la construcción de una cultura parcelaria que no ha logrado aún, a excepción de algunas manifestaciones, llegar a los linderos de la universalización, aunque esta aparentemente exista (algunas intenciones en contrarrestar esta influencia pueden apreciarse en el muestrario de opiniones aparecidos en *"Andrómeda"* No. 18). Es notable observar, además, cómo en las artes del espectáculo se repite el fenómeno y la respuesta de los sectores sociales que pueden participar con su asistencia a ellos. A pesar de la heterogeneidad con que estos se

presentan -tanto cuantitativa como cualitativamente- su función social única es la de divertir. Su intención es la distracción. Alejar, apartar del medio real, del contexto social en que físicamente se desarrollan. No pretenden interiorizar, no una relación dialéctica, no un distanciamiento didáctico; a lo sumo se le provoca al espectador una catarsis idéntica a la experimentada por la constricción y penitencia logradas en una apacible misa de un intrascendente domingo. El espectador como el lector, la más de las veces, es macerado por una visión provinciana. La perfecta división del trabajo en el campo cultural no deja resquicio abierto donde no habite, omnipotente, la alienación, el extrañamiento de sí mismo y de la sociedad: el que no puede asistir a las artes del espectáculo es confinado a su hogar a la pasiva observación de las aberraciones televisivas o de la radio.

Esta óptica de Polifemo procura prácticas de Circe. Los árboles ocultan el bosque: el nacionalismo a ultranza esconde entre su fino gabán el embrión pudoroso de un bisoño fascismo.

Los suplementos culturales existentes son la expresión cultural del estrecho patriotismo social. Reflejan una práctica demiúrgica. Promueven, como el creyente Lutero, que Josué detuvo el sol. Lo que le valió la hoguera a Giordiano Bruno, fue vergonzante abjuración en Galileo. La inquisición renueva sus trajes y prácticas. Antes quemaba, hoy "serrucha el piso", frase popular que designa una práctica social institucionalizada, que es usufructuada por determinados sectores sociales en pretendido mantenimiento de una utópica igualdad social en una sociedad donde impera el libre mercado: la cultura flota en el limbo de la

mediocridad igualitaria en una sociedad escindida por las contradicciones sociales, políticas y económicas. Los suplementos literarios no son pues, documentos para ficharse, coleccionarse, consultarse. Son para "ponerse al día". Son, como la moda, información desechable. Este snobismo vuelve tautología cualquier expresión cultural. Gira como un trompo, sobre un mismo punto sin sobrepararlo.

La enseñanza de Darío y los modernistas está aún latente: alejarse de la provincia para volver a ella universalizándola. Es por eso que se hace más urgente la actividad crítica. Abrir las ventanas de los suplementos culturales. Estar en continua vigilia por la tendencia de burocratización de la cultura y sus diferentes expresiones artísticas. Se hace urgente cambiar los objetivos de los suplementos. Reforzar -tanto en páginas como en la regulación de su aparición- "Forja"; que a este suplemento de tanta importancia se le adjudiquen secciones que contengan toda la gama de la creación artística y científica: filosofía, cine, literatura, crítica, y la incorporación de la literatura universal y centroamericana en especial. Que se promueva a través de la cultura un mayor grado de hermandad entre los pueblos centroamericanos por medio del continuo y fluido intercambio cultural. Que las disciplinas se interrelacionen y se expresen en los suplementos para que sean documentos que permitan ser usados por los estudiantes y les hagan llegar la información requerida en un esfuerzo de conjunto con las funciones y servicios que da la biblioteca. Usar más y mejor este medio que está al alcance de miles de lectores que ambulan inconscientes por la sed cultural que les es restringido mitigar.

Pound afirmaba que las letras son el Ministerio de Relaciones Exteriores de una nación. Costa Rica con sus suplementos literarios adolece de este ministerio. Es necesario construirlo. Es sabido que las revistas por su costo y contenido solo pueden gozarla algunos. Por tanto el suplemento cultural de los diarios o semanarios es un camino nada despreciable que puede conducir no sólo a la elevación cultural del pueblo, sino a la participación crítica de este en el quehacer cultural, en la construcción, repetimos, de mejores estadios de la praxis y de la conciencia colectiva.

COLECCION  
REVISTA TEATRAL  
**ESCENA**



Publicación semestral con información de primera mano sobre el acontecer teatral nacional e internacional.